

nave apoyada en el muro septentrional, convertida en capilla de Nuestra Señora de Peñarroya. La torre del homenaje es de planta cuadrilátera, grande, y de muros muy espesos, según correspondía a su papel de último reducto, puede decirse que independientemente del resto del castillo; en sus buenos tiempos era un tercio más alta que ahora, pues falta un piso, más la plataforma almenada; hoy tiene acceso al ras del suelo, pero antiguamente se entraba por una puerta a nivel del piso principal, mediante escalera de mano, a fin de hacer la torre menos vulnerable; a la altura de la planta superior abrieron en el siglo XVI anchas troneras propias para disparar con pequeños cañones pedreros, y en la base de la torre, por el lado norte y a ambos lados de una enrejada ventana moderna, se ven dos estrechas saeteras abiertas a fines del siglo XV, adecuadas para ballestas y también para armas de fuego portátiles. No mucho tiempo después, cuando ya el castillo carecía de valor militar, otra vez se le procuró entrada directa por este sitio, luego de atravesar el patinillo exterior o zaguán, edificado entonces para tales efectos.

Antes de procurar algunas noticias históricas sobre ese castillo, quiero decir breves palabras del santuario de Nuestra Señora de Peñarroya.

Ya indiqué que ocupa parte de la primitiva nave adosada al recinto principal del castillo por septentrión, en el interior del gran patio de armas; consta de una sola nave cubierta por bóveda de medio cañón con lunetos y, aunque la cabecera es cuadrada, se recubre (disposición muy rara) mediante semicúpula en forma de casquete de esfera. El altar es barroco, del siglo XVIII y carente de mérito; cuando visité el castillo no ocupaba la Virgen su hornacina, y de ahí que me vea imposibilitado para hablar de su antigüedad y valor artístico. El conjunto del pequeño santuario es pobre; la tribuna y la capilla mayor, a cuyos lados hay pinturas imitando tapices flamencos con orlas de grotescos, fueron costeados en 1725 por la corfadía que bajo la advocación de esta Virgen existe en La Solana; en el fingido tapiz del lado del Evangelio figura arriba el Arcángel San Gabriel y debajo la muerte de San José, mientras en el del lado de la epístola puede verse

*El Castillo de Peñarroya visto desde poniente. (Foto Layna.)*



a San Miguel y la muerte de la Virgen; son obras menos que medianas. El camarín, detrás del altar, también está recubierto de malas pinturas costeadas en 1887 por las villas de Argamasilla y La Solana, representándose en ellas escenas diversas de la vida de la Virgen o pasajes de las Sagradas Escrituras, así como en el techo la Coronación de Nuestra Señora, obra de un pintor tan adocenado como el que copió en uno de los paneles el cuadro de la Sagrada Familia, de Rafael.

El año 1544 derribaron en el pueblo viejo la ermita de La Concepción, más tarde reedificada en el nuevo; quizá entonces fué trasladada la imagen al castillo de Peñarroya, luego de erigir en él la correspondiente ermita. Desde antes, la advocación a esta Virgen había dado